

el cuello; las remeras, gris-pardas ribeteadas de gris; las dos intermedias de la cola, grises; las laterales, pardas, á escepcion de la mas esterna que es de un blanco rojizo, de cuyo color está ribeteada la siguiente; el pico es de color de asta, y grises los pies y las uñas.

He visto una hembra cuyo moño estaba caído hácia atrás como el del macho y variegado, lo mismo que la cabeza y parte superior del cuerpo, con algunos puntos pardos en campo rubiáceo: lo restante del plumaje era conforme á la descripcion precedente. Esta hembra tenia el pico mas largo y la cola mas corta.

Longitud total, siete pulgadas y media; pico, once líneas y media; vuelo, cerca de trece pulgadas; dedo posterior juntamente con la uña, igual al dedo medio; y dos pulgadas y media la cola, que era algo ahorquillada, constaba de doce timoneras, y escedia á las alas en siete u ocho líneas.

FIN DEL TOMO IX.

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Ntra. Sra. (Q. D. G.).

AVES.

TOMO X.

BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGNES Y C^o., CALLE DE ESCUDELLERS, N^o. 43

CON LICENCIA.

1833.

OPRAS

COMPLETAS

DE SUTTON.

ARRANGADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS MATERIAS
EN LOS LOCOS DE SUTTON.

POR GEORGE

Traducción de castellano por M. J. F. C.

Y DEDICADA

A S. M. la Reina Victoria, &c. &c.

AVES.

TOMO X

BARCELONA.

EN LA DE A. BRUNER Y C^o, CALLE DE SERRAVALLE, N^o 13.

CON LICENCIA

1833

AVES.

TOMO X A.

I

AVES.

EL RUISEÑOR (1).

Motacilla luscinia. L.

No hay hombre alguno bien organizado, á quien no recuerde este nombre una que otra de aquellas hermosas y apacibles noches de primavera, en las que estando el cielo sereno, el aire en calma, y toda la naturaleza silenciosa, estuvo escuchando embelesado los dulces y agradables trinos de este cantor de las selvas. Pudiesen citar algunos otros pájaros cantadores cuya voz compite tal vez, en ciertos puntos, con la del ruiсеñor; estas son, entre otras, la alondra, el canario, el pinzon, la curruca, el pardillo, el jilguero, el mirlo comun, el mirlo

(1) En aleman, *nacht-gall*; en inglés, *nightingale*; en italiano, *rossignuolo usciignolo*.

El *rossignol franc*, *rossignol chanteur* *rossignol de bois*. En la Provenza, *roussignol* ó *roussigneau*; la hembra *roussignolette*, y el jóven *roussignolet*.

solitario, el burlon de América, etc., cuyo canto se escucha tambien con placer cuando el ruiseñor está callado; unos tienen sonidos tan meliosos como este; otros un tono de voz tan puro, y aún si se quiere, mas suave; otros forman con ella trinos igualmente deliciosos: pero no hay uno solo á quien no esceda el ruiseñor por la completa reunion de todos estos dones, y por la prodigiosa variedad de su canto; de modo, que la cancion de cada uno de estos pájaros, tomada en toda su estension, no es mas que una copla de la del ruiseñor. El ruiseñor embelesa siempre, y nunca repite una misma cosa, ó á lo menos servilmente; pues si repite algun pasaje, lo hace animándolo con un acento nuevo, y hermoseándolo con nuevas gracias; es feliz en todos los géneros, pinta sus expresiones, se penetra de todos sus caracteres, y sabe aumentar además el efecto de todo esto por medio de los contrastes. Si este corifeo de la primavera se prepara á cantar el himno de la naturaleza, da principio á ello con algun preludio, con algunos tonos débiles; se encuentra como indeciso, como si quisiese antes ensayar su instrumento para interesar con él á los que lo han de escuchar; pero luego, llenándose de resolucion, se le ve cobrar ánimo por grados, se enardece, y despliega bien presto en su

plenitud todos los recursos de su incomparable órgano; eutonces se oyen aquellos torrentes fuertes de voz, aquel piar vivo y ligero, aquellos arrebatos, por decirlo así, de canto, en los que la limpieza es igual á la volubilidad; aquel murmullo inferior y sordo, que no es muy grato al oido, pero que es muy á propósito para aumentar la belleza de los tonos agradables; aquellos precipitados trinos, tan brillantes y tan rápidos, que articula con tanta fuerza y hasta con cierta aspereza de buen gusto; aquellos acentos lastimosos espresados con cadencia y suavidad; aquellos sonidos como escapados sin arte, pero llenos de alma, hechiceros y que se pegan al corazon; en fin, aquellos verdaderos suspiros de amor y de deleite, que parece salen del alma, hacen palpitar los corazones, y causan á todo lo que es sensible una emocion dulcísima y una tierna languidez. En estos tonos tan llenos de pasion y de fuego es donde se reconoce el lenguaje del sentimiento que un esposo dirige á su tierna compañera, y que ella sola le puede inspirar; mientras que en otras melodias, mas admirables tal vez, pero menos espresivas, se descubre el simple proyecto de entretenerla y de agradarla, ó bien el de disputar en su presencia el premio del canto á algunos rivales envidiosos de su gloria y de su felicidad.

Algunas veces estas diferentes melodías suelen ser interrumpidas con ciertas pausas, pero de estas pausas que en toda clase de conciertos concurren tan poderosamente á producir efectos grandes: en ellas goza uno de la dulzura de los sonidos que acaba de oír y que resuenan todavía en el oído, y goza mejor de ellas porque el goce es mas íntimo, las ideas están mas recogidas, y no está uno turbado con sensaciones nuevas. Bien presto no obstante espera y aun desea que vuelva á cantar de nuevo, confiando volver á oír lo mismo que tiene oído y que tanto gusto ha dado: si no es así, la belleza y armonía del pasaje que se oye no permite echar de menos lo que solo es diferido, y siempre se conserva el interés de la esperanza con respecto á las nuevas melodías que se han de suceder luego. Por lo demás, una de las razones porque es mas notable el canto del ruiseñor y produce mas efecto, es, como dice muy bien Mr. Barrington, porque canta por la noche que es el tiempo mas favorable, y porque cantando solo, tiene su voz toda su brillantez sin estar ofuscada por otra alguna. Según el mismo Mr. Barrington, el ruiseñor eclipsa á todos los otros pájaros con sus sonidos tan melosos y flautados, y con la duracion no interrumpida de su canto, que sostiene algunas veces

durante veinte segundos. Este mismo observador ha contado hasta diez y seis variaciones en su canto, todas bien determinadas con sus primeras y últimas notas, y en las que el pájaro sabe variar con gusto las notas intermedias. En fin, él se ha asegurado tambien que el ámbito que llena la voz del ruiseñor no tiene menos de una milla de diámetro, especialmente en tiempo de calma; lo que iguala cuando menos al alcance de la voz humana.

Es verdaderamente admirable que un pájaro tan pequeño, que no pesa media onza, tenga tanta fuerza en los órganos de la voz; pero Mr. Hunter ha observado, con respecto á esto, que los músculos de la laringe, ó si se quiere, de la garganta, eran mas fuertes á proporcion en esta especie que en cualquiera otra, y mas fuertes tambien en el macho que canta, que en la hembra que no goza de este privilegio.

Aristóteles, y Plinio refiriéndose al primero, dicen que el canto del ruiseñor conserva toda su fuerza por espacio de quince dias y quince noches sin interrupcion, en el tiempo en que los árboles se cubren de verdor; pero esto no debe entenderse sino de los ruiseñores silvestres, y no ha de tomarse en toda la fuerza de la palabra; porque estos pájaros no están mudos ni antes ni despues de la época que fija

Aristóteles; aunque es verdad que no cantan entonces con tanto ardor ni con la misma constancia. Por lo regular comienzan á cantar por el mes de abril, y no acaban enteramente hasta el mes de junio, cerca del solsticio; pero la verdadera época en que su canto disminuye mucho es aquella en que nacen sus polluelos, porque entonces están solo ocupados del cuidado de alimentarlos, y en el orden de los instintos la naturaleza ha dado la preponderancia á los que tienden á la conservacion de las especies. Los ruiseñores que están cautivos siguen cantando por espacio de nueve ó diez meses, y su canto no solo es mucho mas sostenido, sino que es tambien mas perfecto y mejor formado: y de esto saca Mr. Barrington la consecuencia de que en esta especie, como en muchas otras, el macho no canta para divertir á su hembra ni para distraerla del tedio de la incubacion: consecuencia justa y en un todo verdadera. En efecto, la hembra que está sobre los huevos llena esta funcion por un instinto, ó mas bien por una pasion mas fuerte en ella que la pasion misma del amor: en esta funcion encuentra ella goces interiores de que no podemos juzgar con exactitud, pero que al parecer siente vivamente y que no permiten suponer que en tales momentos tenga ella necesidad de consuelo. Luego, puesto

que la hembra no cubre los huevos ni por deber ni por virtud, no es de suponer tampoco que el macho cante para distraer á su hembra, ni por miramientos que la tenga: así se ve que no canta durante su segunda incubacion; por lo tanto no puede ser mas que el amor, y sobre todo el primer periodo del amor, quien inspira á los pájaros su canto. En la primavera es cuando experimentan estos la necesidad de amar y de cantar, siendo los machos los que sienten mas este desco y los que en efecto cantan mas; y cantan la mayor parte del año, cuando se sabe conservar á su alrededor una primavera perpetua que constantemente renueve su ardor, sin darles motivo alguno para apagarlo. Esto mismo sucede tambien á los ruiseñores que están encerrados en una jaula, y aun á aquellos que, como acabamos de decirlo, se cogen ya siendo adultos, á los cuales se les ha visto ponerse á cantar con todas sus fuerzas pocas horas despues de haber sido aprisionados. Sin embargo, no puede decirse que sean insensibles á la pérdida de su libertad, especialmente en los principios: se dejarían morir de hambre en los siete ú ocho primeros dias si no se les metiese en el pico la comida, y se romperían la cabeza contra el techo de su jaula si no se tomase la precaucion de sujetarles las alas; pero con el tiempo vence

en ellos la pasión de cantar, porque nace de otra mas poderosa. El canto de los otros pájaros, el sonido de los instrumentos, los acentos de alguna voz dulce y sonora, los escitan en gran manera, y se les ve acudir y acercarse atraídos por aquellos sonidos melódicos; pero los duos parece los atraen todavía mucho mas: lo que probaria que no son insensibles á los efectos de la armonía. En este caso no son los ruiseñores unos oyentes silenciosos, sino que hacen como los demas, y se esfuerzan en eclipsar á sus rivales, para cubrir todas las demas voces y aun todos los ruidos que oyen: hay quien dice que los han visto caer muertos á los pies de la persona que cantaba; tambien se ha visto á otro que se agitaba, hinchaba su garganta y dejaba oír un gorgojo de cólera, siempre que un canario que se hallaba á su lado se preparaba á cantar, y logró en fin imponerle silencio con sus amenazas: ¡tan cierto es que la superioridad no está siempre exenta de envidia! ¿Será acaso por una consecuencia de esta pasión de sobresalir entre los demas, porque estos pájaros están tan atentos á valerse de sus ventajas, y porque se complacen en cantar en parajes retumbantes ó á las inmediaciones de algun eco?

Todos los ruiseñores no cantan igualmente bien: los hay cuyo canto es tan mediano, que los

aficionados á ellos no quieren conservarlos; hay tambien quien pretende haber observado que los ruiseñores de un pais no cantaban como los de otro; y los aficionados en Inglaterra prefieren, dicen, los de la provincia de Surrey á los de Middlessex, así como tambien prefieren los pinzones de la provincia de Essex y los jilgueros de la de Kent. Se ha comparado, y con razon, esta diversidad de canto en los pájaros de una misma especie con las diferencias que se hallan en los dialectos de una misma lengua: es muy difícil indicar las verdaderas causas de esto, porque la mayor parte son accidentales. Un ruiseñor, por ejemplo, habrá oído cantar por casualidad á otros pájaros, y los esfuerzos que le habrá hecho hacer la emulacion habrán perfeccionado su canto, el cual así perfeccionado lo habrá transmitido luego á sus descendientes; pues cada padre es el maestro de canto de sus hijos, y ya se deja conocer cuanto puede perfeccionarse ó modificarse diversamente este canto, en la serie de las generaciones, por otras casualidades semejantes.

Luego que ha pasado el mes de junio cesa de cantar el ruiseñor, y solo le queda un grito ronco ó una especie de graznido, en que de ningun modo se reconoce ya á la melodiosa filomela, y no es de admirar que en Italia le

diesen en otro tiempo un nombre diferente en esta circunstancia; pues es en efecto otro pájaro, un pájaro absolutamente diverso, á lo menos en cuanto á la voz, y hasta un poco tambien en cuanto á los colores del plumaje.

Encuéntanse algunas veces en la especie del ruiseñor, como en todas las demas, hembras que participan de la constitucion del macho, de sus hábitos, y especialmente del canto. Yo ví una de estas hembras cantadoras, que estaba domesticada, cuyo canto era muy parecido al del macho, aunque no era ni tan fuerte ni variado: este canto lo conservó hasta la primavera, pero entonces, subordinando el ejercicio de este don que le era extraño, á las verdaderas funciones de su sexo, se calló para hacer su nido y su puesta, aunque no tenia macho. Parece que en los países cálidos, tales como la Grecia, es bastante comun encontrar estas hembras cantadoras, tanto en esta especie como en otras muchas: á lo menos así se desprende de un pasaje de Aristóteles (1).

Dice Frisch que un músico deberia estudiar el canto del ruiseñor, y esto es lo que intentó

(1) Los entusiastas de los bellos sonidos son de parecer que los del ruiseñor contribuyen mas que el calor á vivificar el feto dentro del huevo.

en otro tiempo el jesuita Kircher, y lo que nuevamente ha intentado Barrington; pero en vano, segun ha confesado este último. Puestas en música estas tonadas, y habiendo sido ejecutadas por el mejor tocador de flauta, no se parecian en nada al canto del ruiseñor: por lo cual piensa Barrington que la dificultad proviene de que no se puede apreciar la duracion relativa, ó si se quiere, el valor de cada nota. Sin embargo, aunque no sea fácil determinar la medida ó el compás que observa el ruiseñor cuando canta, ni penetrarse de este ritmo tan variado en sus movimientos y transiciones, tan libre en su marcha, tan independiente de todas nuestras reglas de convencion, y por lo mismo tan conveniente al cantor de la naturaleza; este ritmo, en una palabra, hecho para ser finamente sentido por un órgano delicado, y no para ser indicado con gran ruido con un palillo de orquesta, me parece todavía mas difícil imitar con un instrumento muerto los sonidos del ruiseñor, sus acentos tan llenos de alma y de vida, sus górgeos, su espresion, ni sus suspiros: es necesario para esto un instrumento vivo y de rara perfeccion, que o decir, una voz sonora, armoniosa y ligera, una voz pura, melosa y fuerte, una garganta sumamente flexible, y todo esto guiado por un oído justo, sostenido por medio

de un tacto seguro, y vivificado con una sensibilidad esquisita: estos son, á mi entender, los instrumentos con los cuales se puede imitar el canto del ruiseñor. Yo he conocido dos personas que no hubieran puesto por música un solo pasaje, y sin embargo lo imitaban con toda perfeccion y de modo que podian causar ilusion: el canto de estos dos hombres era mas bien un silbido que un verdadero canto; pero el uno silbaba tan naturalmente, que no era posible distinguir por la conformacion de sus labios si era él ó su vecino el que se oia; el otro silbaba con mas fuerza, y hasta se veia obligado á tomar una actitud violenta para ello, pero en cuanto al efecto, su imitacion era perfecta. En fin, se ha visto, no ha muchos años, en Lóndres á un hombre que con su canto atraia los ruiseñores, hasta el punto de venir éstos á posarse sobre él y dejarse coger con la mano.

Como no es dado á todo el mundo apropiarse el canto del ruiseñor por medio de una imitacion fiel, y hay pocos que no deseen gozar de esta melodía, muchas gentes han procurado disfrutar de ella por un medio mas sencillo, esto es, haciéndose con el ruiseñor y domesticándolo; pero es un doméstico de índole caprichosa, á quien no se debe contradecir si se quiere lograr el servicio que de él se desea. Nadie

puede sentir las impresiones del amor y de la alegría si su corazon no está dispuesto á recibirlas; y mucho menos puede exigirse del ruiseñor cautivo los cantares que estas pasiones inspiran. Si se quiere hacer cantar al ruiseñor en la jaula, es necesario tratarlo bien en su prision; se han de pintar las paredes con el color de sus bosques, rodearla y sombrearla con follaje, estender musgo á sus pies, preservarle del frio y de visitas importunas (1), darle un alimento abundante y de su gusto; en una palabra, hacerle ilusion con respecto á su cautiverio, y procurar que este sea para él, en lo posible, tan dulce como la libertad. Tales son las condiciones con las cuales se logrará hacer cantar á un ruiseñor en la jaula. Si este fuese viejo y cogido al principio de la primavera, cantará al cabo de ocho dias, y aun antes (2); y volverá á cantar todos los años por el mes de mayo y á fines de diciembre. Si fuesen jóvenes de la primera puesta, y criados á la mano, comenzarán á gorgear luego que sepan comer solos;

(1) Se encarga tambien de limpiarlos muy rara vez cuando cantan.

(2) Los que se cogen despues del 15 de mayo cantan pocas veces en el resto de la estacion; y los que no cantan al cabo de quince dias, no cantan nunca bien, y con frecuencia son hembras.

en seguida se irá alzando su voz y formándose por grados; adquirirá toda su fuerza á fines de diciembre, y la ejercerán todos los dias del año, esceptuando el tiempo de la muda; cantarán mucho mejor que los ruiseñores silvestres; hermosearán su canto natural con los pasajes que mas les agraden del canto de los otros pájaros que oigan, y con todos aquellos que les inspire el deseo de aventajarlos; aprenderán tambien á cantar tonadas si se tiene la paciencia y el mal gusto de enseñárselas con el organillo; aprenderán del mismo modo á cantar alternativamente en coro, y á cantar su copla á tiempo; en fin, aprenderán á hablar cualquiera lengua que se quiera. Los hijos del emperador Claudio los tenían que hablaban griego y latin; pero aun es mas maravilloso lo que nos refiere Plinio, y es que estos pájaros preparaban cada dia nuevas frases, y hasta frases bastante largas, con las cuales recreaban á sus amos. La diestra adulacion pudo hacer creer esto á aquellos Príncipes; pero un filósofo tal como Plinio no debía permitirse ni el creerlo ni intentar hacerlo creer, porque nada hay tan contagioso como el error cuando este se apoya en un nombre respetable. Así, prevaleciéndose muchos escritores de la autoridad de Plinio, han encarecido todavía lo maravilloso de su relacion. Gessner en-

tre otros copia la carta de un hombre fidedigno (como se verá) en la que se trata de dos ruiseñores que pertenecian al dueño de una posada de Ratisbona, los cuales pasaban las noches conversando en aleman acerca de los intereses políticos de Europa, de lo que habia pasado, y de lo que habia de acontecer muy pronto, y que aconteció efectivamente. Es verdad que para hacer la cosa mas creible, confiesa el autor de la carta que estos ruiseñores no hacian mas que repetir lo que habian oido decir á algunos militares ó á algunos diputados de la Dieta que frecuentaban la misma fonda; mas aun con este correctivo, es todavia una historia tan absurda que no merece se refute seriamente.

Llevo ya dicho que los prisioneros viejos tienen dos estaciones para cantar, esto es, los meses de mayo y de diciembre; pero el arte puede tambien violentar la naturaleza, y cambiar á voluntad el orden de las estaciones, teniendo á estos pájaros en un cuarto que se vaya oscureciendo por grados mientras se quiera que guarden silencio, y volviéndoles á dar luz, tambien por grados, algun tiempo antes del en que se quiere oirlos cantar: la vuelta de la luz, proporcionada de este modo, junto con las otras precauciones que se han indicado mas arriba, producirá en ellos los efectos de la

primavera. De esta manera ha conseguido el arte hacerlos cantar y decir lo que se quiere y cuando se quiere; y si hubiese un número bastante crecido de estos viejos cautivos, y se tuviese con ellos el cuidado de ir retardando ó adelantando el tiempo de la muda, se podria gozar de su canto todo el año y sin ninguna interrupcion, con solo sacarlos sucesivamente del cuarto oscuro. Encuétranse entre los jóvenes que se están educando algunos que cantan por la noche; pero esto no es lo mas comun, pues la mayor parte comienzan á cantar por la mañana á eso de las ocho ó las nueve cuando los dias son cortos, y mas temprano á medida que los dias van creciendo.

Pocos pensarán que un canto tan variado como el del ruiseñor esté encerrado en los estrechos límites de una sola octava: no obstante, tal es lo que resulta de la atenta observacion de un hombre de gusto, que reúne la precision del oido á las luces del entendimiento (1). Es verdad que este ha observado tambien algunos sonidos agudos que iban á la doble octava, y pasaban como relámpagos; pero esto acontece rara vez (2) y cuando el pájaro, con un es-

(1) El Sr. Dr. Remond, que ha traducido algunos trozos de la *Coleccion académica*.

(2) Este mismo Mr. Remond ha observado en el

fuerzo de garganta, hace llegar su voz hasta la octava, como lo hace un flautista con su flauta soplando con mayor fuerza.

Este pájaro es capaz con el tiempo de aficionarse á la persona que lo cuida: luego que llega á conocerla perfectamente, distingue sus pasos antes de verla, y la saluda de antemano con un grito de alegría; si está de muda, se le ve fatigarse haciendo esfuerzos inútiles para cantar, y con la alegría de sus movimientos y lo animado de sus miradas procura suplir á la expresion que le niega su garganta. Cuando pierde á su bienhechor, muere algunas veces de sentimiento, y si sobrevive, necesita mucho tiempo para acostumbrarse á otro: se aficiona mucho, porque le cuesta mucho el tomar una inclinacion, como sucede á todos los caracteres tímidos y huraños. Es tambien muy solitario: los ruiseñores viajan solos, llegan solos por los meses de abril y de mayo, y se vuelven solos por el canto del ruiseñor algunos trinos en la tercera, en la cuarta y en la octava, mas siempre del agudo al grave, cadencias siempre menores en casi todos los tonos, pero sin arpegios ni designio alguno seguido. Mr. Barrington ha presentado un estado de los pájaros cantadores, en el que espresa en números redondos los grados de perfeccion del canto peculiar de cada especie.

mes de setiembre (1); y cuando por la primavera se aparean el macho y la hembra para hacer el nido, esta union particular parece fortifica aun mas en ellos su aversion á la sociedad general; pues entonces no permiten á ninguno de sus semejantes en el terreno que se han apropiado, lo que se cree sea con el objeto de tener una caza mas estensa para subsistir ellos y su familia; y lo que confirma esto es que la distancia de los nidos es mas corta en los parajes en que abunda el alimento. Esto prueba tambien que los celos no tienen parte en sus operaciones, como algunos han dicho; pues se sabe que para los celos no hay distancias por grandes que estas sean, y que la abundancia de víveres no disminuye ni sus temores ni sus precauciones.

Cada pareja empieza á hacer su nido á fines del mes de abril ó á principios de mayo: construyen este con hojas, juncos y tallos de yerba gruesa, por afuera; y con algunas fibras muy delgadas, raices muy finas, y una especie de

(1) En Italia llegan los ruiseñores por el mes de marzo y por abril, y se retiran á principios de noviembre; en Inglaterra llegan en abril y mayo, y vuelven á partir en el mes de agosto. Estas épocas dependen, como es de pensar, de la temperatura local y de la de la estacion.

borra, por dentro; colócalo en una buena posicion, algo vuelto hácia el levante y en las inmediaciones del agua, y lo asientan ó sobre las ramas mas bajas de los arbustos, tales como los groselleros, los espinos blancos, los ciruelos silvestres, los hojaranzos, etc., ó sobre una mazorca de yerba, y hasta en tierra, al pie de estos arbustos: por esta razon los huevos, los pollos, y algunas veces la madre, suelen ser presa de los perros de caza, de las zorras, de las fuinas, de las comadreja, de las culebras, etc.

La hembra pone, en nuestro clima, por lo regular cinco huevos (1), de calor pardo-verdoso uniforme, escepto que el pardo domina mas en el extremo grueso, y el verdoso en el pequeño; la hembra es la única que empolla; no se separa un punto de sus huevos sino para ir á buscar la comida; lo que hace solo á la caída de la tarde y cuando se ve muy hostigada por la necesidad: durante su ausencia el macho parece tiene siempre la vista fija sobre el nido. Al cabo de diez y ocho á veinte dias de incubacion empiezan á salir los pollos, entre los cuales el número de los machos es por lo com-

(1) Aristóteles dice cinco ó seis, lo que puede ser muy bien en Grecia. que es un pais mas cálido y por lo tanto mas fecundo.